

La Nación y el frustrado retorno de Perón en 1964: “nuestra íntima satisfacción”.

Panella, Claudio.

Cita:

Panella, Claudio (2017). *La Nación y el frustrado retorno de Perón en 1964: “nuestra íntima satisfacción”*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/787>

Número y título de la mesa: **Mesa 139: Historia/Periodismo/Comunicación. ¿Interdisciplina? Problemáticas en discusión.**

Título de la ponencia: ***La Nación* y el retorno frustrado de Perón en 1964: “nuestra íntima satisfacción”.**

Apellido y nombre: **Panella Claudio**

Pertenencia institucional: **CEHICOPEME – Facultad de Periodismo y Comunicación Social/UNLP.**

“PARA PUBLICAR EN ACTAS”

Este trabajo tiene por objeto el análisis del posicionamiento que tuvo el diario *La Nación* del frustrado retorno al país del general Perón en diciembre de 1964. Se hará un seguimiento de la información brindada por el tradicional matutino sobre dicho acontecimiento como también de los argumentos que utilizó para criticar en forma consecuente al ex presidente exiliado, a su movimiento político y, por extensión, a sus partidarios. Se utilizan como fuentes de la información general contenida en sus páginas, las notas de opinión publicadas y, claro está, los editoriales referidos a la cuestión.

El diario *La Nación*: “una tribuna de doctrina”

El diario *La Nación* apareció Buenos Aires el 4 de enero de 1870 con una tirada de 1.000 ejemplares; su fundador fue Bartolomé Mitre, por entonces ex presidente de la Nación.¹ El periódico vino a reemplazar a otro, *Nación Argentina*, fundado años atrás para defender la obra de gobierno de aquel y dirigido por José María Gutiérrez. En el editorial del primer número, titulado “Nuevos horizontes”, Mitre explicaba que su intención era hacer un diario que pusiese el acento en lo permanente y no en lo circunstancial, más doctrinario que político, de allí su definición: “*La Nación* será una tribuna de doctrina”. En otras palabras, aspiraba a situarse por encima de los enfrentamientos, con base en los actos constituyentes de 1853 y 1860. A la muerte de su hijo Emilio, director del diario entre 1894 y 1909, *La Nación* hizo saber a sus lectores que con independencia de las banderías

¹ Para la redacción de este apartado se han consultado los siguientes trabajos: *La Nación* 135 años. Testimonio de tres siglos, Buenos Aires, 2005; *La Nación*. Un siglo en sus columnas. Buenos Aires, 4 de enero de 1970; Panella, Claudio (Compilador). *La Prensa* y el peronismo. Crítica, conflicto, expropiación. La Plata, Ediciones de Periodismo y Comunicación, FPyCS/UNLP, 1999, pp. 15-23; Sidicaro, Ricardo. La política mirada desde arriba. Las ideas del diario *La Nación*, 1909-1989. Buenos Aires, Sudamericana, 1993, pp. 7-21.

involucradas en las luchas políticas, ella continuaría expresando los ideales fundacionales tomando distancia de las mismas; ya no sería un órgano de partido sino una voz orientada a la clase dirigente, donde los sucesivos gobiernos serán sus interlocutores privilegiados.

Lo cierto fue que *La Nación* se convirtió rápidamente en una voz seria y confiable del pensamiento liberal conservador, espacio intelectual que compartía con su colega *La Prensa*. De estilo refinado y sutil, medido en sus apreciaciones, los juicios de *La Nación* sin embargo la llevaron a situaciones conflictivas con algunos gobiernos, por lo que sufrió varias clausuras, la primera de ellas en septiembre de 1874 y por cinco meses, debido a la acción revolucionaria de Mitre.²

Durante las presidencias radicales, *La Nación* criticó con severidad a las gestiones de Hipólito Yrigoyen, a tal punto de que apoyó el golpe de Estado de 1930, posicionamiento que vino a contradecir la tan mentada defensa de la institucionalidad constitucional de la que hacía gala el matutino desde su fundación. Durante la década de 1930, se opuso al corporativismo esbozado por Uriburu primero y al fraude electoral y la corrupción administrativa de los años posteriores después, aunque expresó su beneplácito ante la firma del pacto Roca-Runciman, una de las medidas económicas más controvertidas de esos años.

Llegado Perón al gobierno en 1946, fue sumamente crítico del mismo –ya lo venía haciendo desde antes- y de su gobierno en casi todos los aspectos: juicio a la Corte Suprema de Justicia, intervención del Estado en la economía, reforma constitucional, empoderamiento de la CGT, las limitaciones a las libertades públicas entre ellas. El propio presidente por su parte, tenía una opinión negativa del periódico y de los intereses que este defendía: en carta enviada al senador chileno Arturo Alessandri fechada el 29 de agosto de 1949, Perón calificaba a *La Nación* y su colega *La Prensa* como “diarios de la oposición en manos de la oligarquía argentina y pagos, en forma disimulada, por los intereses foráneos”.³ Sin embargo, y a pesar de las restricciones en la provisión de papel para diarios de esos años, el matutino fundado por Mitre se publicó ininterrumpidamente: no sufrió ninguna clausura por parte del gobierno como sí las que había soportado en una época que ahora evocaba con nostalgia. Y mucho menos los padecimientos que afectaron a su colega *La Prensa*, que fue expropiado por el gobierno peronista.

² Las otras cuatro fueron: en 1876, durante el gobierno de Nicolás Avellaneda por la virulencia de sus editoriales y dos veces en 1890 durante el gobierno de Miguel Juárez Celman, por haber apoyado la Revolución. La última fue por un día en 1901 por gobierno de Julio A. Roca debido a sus críticas a la política económica.

³ Pavón Pereyra, Enrique. *Diario secreto de Perón*. Buenos Aires, Sudamericana/Planeta, 1985, p. 102.

El derrocamiento de Perón en 1955 fue celebrado por el diario de la familia Mitre. Luego de una larga noche de acción corruptora estatal, demagogia, indignidad y autoritarismo –decía-, en la asunción del general Lonardi se había reunido en la Plaza de Mayo “el auténtico pueblo de la patria”, el que vino a reencontrarse con sus mejores tradiciones. *La Nación* reflejaba la emoción que embargaba a los antiperonistas, que mostraban a su juicio “lo más representativo de esta tierra”, a quienes interpelaba para encarar “la reconstrucción cabal de la República”. Planteaba que, como en 1870, él y el país debían ceñirse a los postulados de la Constitución Nacional, por lo cual “Ni demagogia ni autocracia ha de ser, pues, en esta hora inaugural de la vida argentina, el lema que oriente nuestra prédica”.⁴ En la nueva hora que comenzaba, decía, “nos prestamos a esta inmensa faena de reconstrucción con el ánimo dispuesto y la decisión de colaborar sin sometimientos en su empresa ciclópea”.⁵ El proceso de “desperonización” que dio comienzo en ese momento, es decir el dismantelamiento del orden político-institucional que se estructuró a partir de 1946, tuvo a *La Nación* entre sus defensores más consecuentes, quien desde sus páginas clamaba por acciones en ese sentido. La piedra angular de ese nuevo orden institucional post 1955 fue la proscripción del peronismo, medida en la que coincidían las Fuerzas Armadas –garantes en última instancia de su cumplimiento- y los partidos políticos antiperonistas; el diario *La Nación* en este caso, también instruía en esa dirección a los mandos militares y la dirigencia política esgrimiendo los argumentos más consistentes.

En el año de 1964, el de la vuelta frustrado de Perón al país, ejercía la dirección del diario Bartolomé Mitre -lo hacía desde 1950-, bisnieto del fundador; la tirada promedio del periódico era de 240.669 ejemplares diarios.⁶

¿Regresaba Perón?

El de 1964 fue, desde el punto de vista político, un año particularmente intenso en la Argentina.⁷ Tres personajes y la sombra de las Fuerzas Armadas se jugaron mucho en esa coyuntura: Juan Perón, su voluntad política y la necesidad de reforzar su liderazgo en el movimiento justicialista, cuestionado por el vandorismo; Augusto Vandor, líder sindical

⁴ *La Nación*, 24/09/1955, p. 6. Editorial: “Palabras nuevas para un país renovado”.

⁵ *Ibidem*.

⁶ Sivak, Martín. Clarín, el gran diario argentino. Una historia. Buenos Aires, Planeta, 2013, p. XXIII.

⁷ Al respecto consúltese Hendler, Ariel. 1964. Historia secreta de la vuelta frustrada de Perón. Buenos Aires, Planeta, 2014.

que golpeaba tanto al gobierno radical como desafiaba a Perón, su creciente poder; y Arturo Illia, la autoridad presidencial, cuya prédica legalista y en apariencia antiproscriptiva interpelaba directamente a Perón. En este escenario sin embargo, el doble discurso se convirtió en regla; como bien afirman Tcach y Rodríguez sobre los mencionados actores: “el de Augusto Vandor, que organiza el retorno de Perón, con la ilusión de su fracaso; el de Perón, embarcado en una aventura cuya inviabilidad era prevista de antemano; el de Illia, Balbín y los dirigentes radicales, campeones de una democracia cuyas limitaciones en el terreno de la competencia electoral distaban de ser invisibles a sus ojos”.⁸

Lo cierto fue que Perón hizo público, en varias ocasiones, su intención de retornar al país antes de que el anuncio fuese oficial. En el mes de marzo, en un reportaje concedido a un medio periodístico español, expresó que regresaría a la Argentina antes de que finalizara el año; en los siguientes meses de abril y mayo hizo lo propio en mensajes destinados a dirigentes políticos y sindicales.⁹ Finalmente, en un comunicado fechado el 21 de agosto en Madrid, la dirigencia justicialista ratificaba la decisión “irrevocable” de Perón de regresar al país en el transcurso del año, “como factor determinante de la unidad y pacificación de todos los argentinos”. Firmaban el texto Julio Guillán, Elpidio Torres, Jerónimo Izzetta, Adolfo Cavalli, Armando Cabo y Augusto Vandor por la rama gremial, Alberto Iturbe y Antonio Cafiero por la política, y Delia Parodi por la femenina.¹⁰

Días después, ya en la Argentina, aquellos dirigentes dieron a conocer públicamente un mensaje de Perón al pueblo argentino en donde este exponía su mirada de la actualidad política nacional y brindaba los motivos que lo habían impulsado a tomar la decisión de retornar. Hacía una revisión crítica de los nueve años transcurridos desde su derrocamiento, donde esa “profunda alteración institucional” estaba en el origen de los problemas que aquejaban al país y su pueblo; es que al atropello de la Constitución y la ley se le habían sumado los desatinos de los sucesivos gobiernos, empeñados con sus acciones en “dividir a los argentinos en bandos irreconciliables”. Atribuía el clima de violencia que imperaba en el país a la injusta represión que sufrían los trabajadores al no ser escuchados en sus legítimos reclamos y advertía que la instauración de una nueva dictadura militar “resultaría peor que la enfermedad”. De allí que sostenía que solo por el camino de la paz y la concordia se podían abordar los problemas que acuciaban al país, por lo que

⁸ Tcach, César y Rodríguez, Celso. Arturo Illia: un sueño breve. Buenos Aires, Edhasa, 2006, pp. 103-104.

⁹ Galasso, Norberto. Perón, tomo II. Exilio, resistencia, retorno y muerte (1955-1974). Buenos Aires, Colihue, 2005, pp. 937 y 940-941.

¹⁰ López Olaciregui, Martín. 1964: Operación Retorno, en *Todo es Historia* N° 94, marzo de 1975, p. 83.

fundamentaba su decisión de regresar, “presintiendo que puedo influir en la pacificación y unificación del pueblo argentino, contribuyendo así a reconstruir la unidad nacional, sin la cual es imposible toda solución permanente”.¹¹

Frente a esta situación, el diario *La Nación* no tardó en pronunciarse de modo crítico hacia el autor del mensaje y la posibilidad de su retorno, negándole cualidades de pacificador a la vez que descalificándolo en términos personales y políticos. En un editorial aparecido pocos días después, el diario fundado por Mitre cuestionaba, en primer término, que el encadenamiento argumental del mensaje de Perón daba por sentado que solo merecían para este el nombre de populares las fuerzas propias, sosteniendo, en forma implícita, “que el país está contenido en el llamado Justicialismo”, lo que a juicio del diario no era una novedad. Recordaba la vigencia de la Doctrina Nacional vigente en tiempos del gobierno peronista y también que las palabras del presidente exiliado apuntaban a establecer “la identidad absoluta de los términos ‘pueblo’ y ‘justicialismo’” y de allí intentar “diluir en todo el pueblo responsabilidades que corresponden exclusivamente a quién manejó el mecanismo de una poderosa empresa autocrática”.¹²

“Las páginas escritas al amparo fraternal de la dictadura de Francisco Franco respiran un aire mesiánico y desdeñoso de la memoria” agregaba *La Nación*, olvidando seguramente cuál había sido su posicionamiento respecto de gobiernos locales que lo hicieron al margen de la Constitución, como el de 1930 y, por cierto, el de 1955. En cuanto al contenido político y social del mensaje, criticaba que sugería “una edad dorada en la cual sólo la malevolencia de unos pocos podría querer insertar hechos como la famosa comisión bicameral clausuradora de diarios y periódicos, la mordaza parlamentaria, la supresión del derecho de reunión, la institución del libro *La razón de mi vida* como texto escolar obligatorio, la verticalización del sindicalismo dirigido” y la “politización de la justicia”, entre otros males de aquel gobierno que el diario estaba siempre presto a recordar.¹³

Respecto de los conceptos de paz y unión contenidos en el mensaje de Perón, el matutino les quitaba legitimidad a partir de las acciones que en sentido contrario había ejercido aquel en su presidencia, lo cual había hechos prosperar las condiciones para el golpe de 1955, “hasta envolver a la patria entera en la vibración de su grito liberador”. El editorial concluía en forma irónica, pues decía que el mejor aporte que podía hacer Perón

¹¹ *La Nación*, 26/08/1965, p. 4.

¹² *La Nación*, 27/08/1964, p. 6. Editorial: “La pacificación imposible”.

¹³ *Ibidem*.

al país no consistía en el “regreso que pretende” sino “en su alejamiento definitivo del campo donde su sola sombra suscita una atmósfera de combate y de violencia”.¹⁴

Paralelamente, *La Nación* se mostraba crítica del posible retorno a través de dos recursos periodísticos al menos. El primero de ellos, reponiendo y reactualizando información sobre las causas judiciales que pesaban sobre el ex presidente; el otro, brindando generosos espacios en sus páginas a entidades políticas de claros rasgos antiperonistas que se oponían ruidosamente a la vuelta de Perón.

Una de las causas judiciales que el diario replotaba era la de “traición a la patria”, cuyo trámite por distintos juzgados detallaba, en especial la condición de “rebelde” de Perón, que aún subsistía “por no haber comparecido a su citación por edictos”.¹⁵ La otra era la seguida por estupro en perjuicio de una menor, por la que se había solicitado a España su extradición.¹⁶

Los pronunciamientos sobre el posible regreso de Perón de distintas entidades políticas que se referenciaban en el golpe de Estado de septiembre de 1955 y en el gobierno de la Revolución Libertadora fueron transcritos con todo detalle por el diario, siendo encabezadas por títulos que mostraban claramente su posicionamiento al respecto. Algunos de ellos decían: “Pronunciamientos adversos al regreso del ex dictador”; “Otros documentos enjuician la actitud del ex dictador”; “Nuevas expresiones origina el mensaje del ex dictador”; “Alertas y dudas ante el anuncio del ex dictador”; “En contra del retorno de Perón se conocieron otras manifestaciones”; “Enérgicas expresiones contra el regreso del ex dictador argentino”.¹⁷ Las entidades, de cuya representatividad en la sociedad podía dudarse, eran, entre otras: el Movimiento de Afirmación Moral Democrático Argentino, el Frente Democrático Revolucionario, el Partido Republicano Argentino, el Club de la Libertad, los Profesores de Educación Democrática, el Frente Latinoamericano Anticomunista, Acción Revolucionaria Anticomunista, el Centro Femenino de Cultura Cívica, el Partido de la Revolución Libertadora y el Consejo del Escritor.¹⁸ Merecen citarse, a modo de ejemplo, los argumentos vertidos por una de estas agrupaciones, la Comisión Popular de Afirmación de la Revolución Libertadora, que en un memorial halagaba a los “soldados y civiles” que en 1955 habían dado fin a la “tiranía que agobiaba

¹⁴ *Ibíd.*

¹⁵ *La Nación*, 25/08/1964, p. 5.

¹⁶ *Ibíd.* Sobre este tema véase Zavala, Juan O. Amor y violencia. Buenos Aires, Planeta, 2014.

¹⁷ Cfr. *La Nación*, 27/08/1964, p. 8; 28/08/1964, p. 5; 29/08/1964, p. 4; 30/08/1964, p. 4; 06/09/1964, p. 8; 09/09/1964, p. 4.

¹⁸ También se publicaron declaraciones de los radicales del pueblo, de los conservadores, de los socialistas democráticos, de los demócratacristianos y de los gremios antiperonistas.

al país”, puesto que “lucharon hermanados” para “recuperar y afianzar la libertad legada por los que forjaron la patria”. Y, como se había desalojado del poder a un “régimen de delincuencia oficial y privada”, no podía permanecer indiferente ante el anuncio del retorno al país del “tirano derrocado en 1955”. Consecuencia de ello, adoptaba la entidad “la decisión irrevocable de luchar en todos los terrenos para que no se materialice la amenaza que hoy inquieta al país”.¹⁹

No podían faltar en las páginas del matutino las declaraciones vertidas, en sintonía con las anteriores, por hombres y mujeres de la cultura, más precisamente de escritores. Un grupo de ellos, encabezados por Jorge L. Borges, Manuel Mugica Láinez, Carlos A. Erro y Alberto Girri, rechazaba las intenciones pacificadoras de Perón, pues las consideraba como “una prueba de su natural e incorregible inclinación por la falsedad”. A juicio de estos, no podía mejorar la moral de los habitantes del país quien había sido “responsable directo de todos los males que él enuncia”; para ellos, Perón había violado la Constitución, atentado contra las garantías individuales, perseguido a intelectuales, despreciado la cultura e incitado a la violencia. De allí que para Borges y compañía “ningún ciudadano respetuoso de la ley puede sentirse indiferente ante tanto oprobio ni ante el anuncio del “regreso”, el que solamente complicaría más aún, si es posible, el oscuro panorama de la patria”.²⁰

Celebración de 1955

A medida que se acercaba el noveno aniversario del golpe de Estado que había derrocado a Perón, pareció reverdecer una nueva oleada antiperonista, cuyas razones deben buscarse, por un lado, en el protagonismo que había adquirido al CGT como brazo gremial del peronismo proscrito en los meses de mayo y junio pasado, con las ocupaciones fabriles, y por el otro, sin dudas, en el anunciado retorno del líder exiliado, lo que en sí constituía un problema para todo el amplio arco antiperonista. El puntapié inicial lo dio el Secretario de Guerra, Gral. Ignacio Avalos, quien dispuso recordar la fecha en todas las guarniciones militares del país, medida que fue seguida de inmediato por sus colegas de la Marina y de la Aeronáutica. Para *La Nación*, aquella resolución ratificaba “una posición invariable de las Fuerzas Armadas”, que adquiriría, en las circunstancias del momento, “especial significado”. En otros términos, “toma(ba) cuerpo la reacción” frente al anuncio

¹⁹ *La Nación*, 03/09/1964, p. 5.

²⁰ *La Nación*, 01/09/1964, p. 4.

hecho por el ex presidente exiliado de que se proponía regresar al país.²¹ Además, y del mismo modo que había sucedido con el anuncio del retorno, se transcribían comunicados y declaraciones de distintas entidades que adherían al aniversario, las que ponían de relieve “el espíritu que animó a los militantes de la democracia que derrocaron al ex dictador”.²² Entre ellas, los de la Sociedad Rural Argentina, los 32 Gremios Democráticos, el Club de la Libertad, la Federación Nacional de Partidos de Centro, la Acción Democrática de Ingenieros, Agrimensores y Técnicos, el Círculo de Armas, UDELPA, el Centro Naval, la Federación Argentina de Entidades Democráticas Anticomunistas, y las Damas de los Radicales del Pueblo.

El matutino fundado por Mitre se identificó con la “evocación” de la “gesta septembrina”, que debía ser entendida en realidad como una “dignificadora cruzada que alzó al país todo, a la civilidad entera, contra un régimen que la envileció sin lograr quebrar sus hondos valores morales ni agotar sus reservas de dignidad”.²³ Batía el parche el diario sobre uno de los argumentos más reiterados del antiperonismo, el del cuestionamiento en términos éticos y morales de la experiencia política interrumpida en 1955.

La celebración comenzó con un acto recordatorio del Gral. Lonardi frente a su tumba en el cementerio de la Recoleta, donde se exaltó la figura “del hombre que tomó para sí la responsabilidad histórica de poner término a una etapa oprobiosa de la historia del país”.²⁴ En nombre del gobierno radical habló el ministro de Defensa, Dr. Leopoldo Suárez, quien enfatizó que “no ayudan a la gran tarea de la reconstrucción los que, amarrados en el pasado, quieren retornar a una etapa cancelada de la vida nacional o dan vigencia, por especulación, a factores disociantes que irritan y en nada contribuyen a la pacificación que reclama la República”.²⁵ Las fuerzas militares también realizaron los suyos: el Ejército y la Fuerza Aérea en Córdoba y la Armada en la Escuela de Mecánica, a los que se le sumó otro de carácter civil en la plaza Libertad de la Capital Federal. *La Nación* brindó una amplísima cobertura a estos actos, pues le dedicó, además de la portada del día siguiente, cuatro páginas completas en su interior, con fotografías incluidas. Los títulos, a nueve columnas, no dejaban dudas respecto a lo que pensaba del aniversario: “Córdoba evocó con gran emoción la gesta de 1955”; “Señaladas expresiones de repudio

²¹ *La Nación*, 06/09/1964, p. 6.

²² *La Nación*, 08/09/1964, p. 7.

²³ *La Nación*, 13/09/1964, p. 1.

²⁴ *La Nación*, 15/09/1964, p. 1. Inclusive el diario publicó, en su suplemento literario dominical, un poema titulado *16 de septiembre*, cuya autora era la viuda de Lonardi, Mercedes Villada Achával (cfr. *La Nación*, 13/09/1964, Sección cultura, p. 1)..

²⁵ *La Nación*, 17/09/1964, p. 1.

hacia las dictaduras”; “Fueron exaltados los ideales inspiradores de la gesta”; “En la Recoleta le fue rendido homenaje al general Lonardi”. También informó sobre las personalidades que habían concurrido a los distintos actos –Aramburu y Rojas entre los más destacados- y el “fervor unánime” de los que se llevaron a cabo en distintas ciudades del interior del país. Pero los mayores esfuerzos del diario se dirigieron a resaltar –y exagerar- el acompañamiento popular de los actos conmemorativos, en especial el realizado en la plaza Libertad. Señalaba que los participantes “antes, durante y después” del acto habían entonado con entusiasmo estribillos como “¿Qué pasó? ¿Qué pasó? ¡El payaso no volvió”, uno de los más cantados, además de la *Marcha de la Libertad*. Se destacaban en el medio de la multitud grandes cartelones, como los que rezaban “Argentinos sin Madrid” y “UCRP”.²⁶ En la marcha posterior al Congreso, la columna de manifestantes –que el diario estimó en nueve cuerdas-, entonaba “cánticos patrióticos, estribillos y resonantes vítores a la Revolución Libertadora, amén de robustos coros que repetían incesantemente ‘¡No volverá!’”.²⁷ En el desfile se desplegaron “banderas en alto agitadas al viento” y sus participantes recibieron la “adhesión espontánea” de quienes salieron a la calle para verlos y el “agitar de pañuelos de quienes colmaban los balcones, virtuales espectadores de excepción que se asomaban sobre la marea humana”. Concluía la crónica destacando la ausencia de incidentes y que la policía no debió intervenir para reprimir acciones violentas o desmanes.²⁸

El balance de la celebración del golpe de Estado de 1955 no podía ser más positivo para *La Nación*; y no solo porque el aniversario había sido recordado “con fervor, euforia y orden en toda la República” sino también, y sobre todo, porque había reforzado “el anticuerpo de toda aspiración totalitaria”.²⁹ El objetivo de demostrar una contundente oposición cívica y militar a la posible vuelta del ex presidente derrocado parecía haberse logrado con creces. Con la tranquilidad de lo sucedido en esas jornadas, el diario planteó a sus lectores distintas hipótesis respecto del posible regreso de Perón a partir de simples opuestos: si Perón regresaba o si no lo hacía. La primera alternativa era enunciada como “absurda y dramática”, aunque alimentada por tres motivaciones, a saber: que “el ex dictador” no podía permanecer mucho más tiempo en el exterior sin riesgo de que su movimiento se “desarticule definitivamente”; que Perón sería un hombre con ideas

²⁶ *Ibíd.*

²⁷ *Ibíd.*, p. 9.

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ *La Nación*, 20/09/1964, p. 6.

políticas y dispuesto a defenderlas y no simplemente “un megalómano”; y que por su avanzada edad sentiría la necesidad de volver a tener contacto físico con su país.³⁰

La segunda alternativa también tenía tres motivaciones según *La Nación*: una era que Perón quería solidificar su movimiento; la siguiente era que deseaba ocuparse ya de la posteridad, de allí su propuesta de pacificar al país. Y la tercera era que quería provocar un golpe de Estado, por lo que el “instrumento más idóneo” para materializar dicho asalto al poder sería el muy irritativo anuncio de volver a la Argentina.³¹ Estas conjeturas del diario concluían sin embargo con el reconocimiento a la institución que había dado el puntapié inicial a la celebración golpista, las Fuerzas Armadas, que actuaban como “las mejores garantías del orden institucional en la República”.³² Es decir que para *La Nación* aquellas no solo eran más confiables que el gobierno radical en el cometido de frenar un posible retorno del peronismo al poder sino, seguramente, las únicas capaces de hacerlo.

De Gaulle y Perón, un solo corazón

A principios de octubre arribó a la Argentina el presidente de Francia, general Charles de Gaulle, en el marco de una gira por varios países de Latinoamérica para afianzar los vínculos con la región. El mandatario galo agregaba a su prestigio alcanzado en tiempos de la Segunda Guerra Mundial posicionamientos en el ámbito de la política internacional que fueron percibidas con simpatías por distintos sectores, como enfrentamientos con los Estados Unidos por cuestiones relativas a disposiciones de armamento nuclear, la apertura de relaciones con China y su oposición al ingreso condicionado de Gran Bretaña al Mercado Común Europeo. De allí a emparentar estas cuestiones con el tercermundismo pregonado por Perón había un solo paso, que rápidamente dio el peronismo, en especial los dirigentes de la CGT. En consecuencia, se contemplaban manifestaciones en los actos públicos en los que participase el huésped, tanto en Buenos Aires como en Córdoba. Obviamente que la policía estaba al tanto de estas acciones, por lo que en los días previos a la visita allanó distintas sedes sindicales como las de la Unión Obrera Metalúrgica, la Unión de Obreros del Tabaco y la Federación de Trabajadores Telefónicos, donde encontró miles de volantes con la inscripción “De Gaulle-Perón. Tercera Posición” y carteles murales con los retratos de ambos y las leyendas

³⁰ *Ibidem.*

³¹ *Ibidem.*

³² *Ibidem.*

“Bienvenidos” y “Tercera Posición”. *La Nación* informó sobre esta cuestión en los términos siguientes: “Asociábase la visita del presidente francés a una campaña peronista. La policía secuestró numerosos cartelones con los retratos del ilustre visitante y del mandatario depuesto en 1955”.³³

Lo cierto fue que núcleos peronistas se movilizaron y se hicieron sentir en los actos en que participó de Gaulle en la Plaza de Mayo –frente a la Catedral-, y en las del Congreso, San Martín y Francia de la Capital Federal, con incidentes menores. Distinto fue lo sucedido en Córdoba, donde los disturbios fueron de mayor magnitud. Allí, los principales problemas se produjeron frente a la sede de la CGT y, sobre todo, en el Paseo Sobremonte, junto al Palacio de Tribunales, donde un violento tiroteo dejó un saldo de una treintena de heridos de bala. El claro motivo de la discordia estaba escrito en francés en un gran cartel preparado por la CGT que decía: “El pueblo reclama el retorno de Perón”.³⁴ *La Nación* realizó una cobertura detallada de los sucesos, pero con una mirada crítica respecto de los manifestantes peronistas, a quienes hacía responsables de los incidentes ocurridos. La crónica de los sucesos comenzaba de la siguiente manera: “La atmósfera de presagio que flotaba en el comentario público desde la noche anterior, cuando hubo fugaces manifestaciones justicialistas en el centro de la capital, de marcado tono agresivo, se hizo más densa a medida que se aproximaba la hora en que el general de Gaulle llegaría a la ciudad mediterránea”.³⁵ Siguiendo este razonamiento, el diario señalaba que frente a la CGT se habían concentrado “grupos de manifestantes dispuestos al desorden”, quienes luego se trasladaron al Paseo Sobremonte. Allí, cuando la policía ordenó el desalojo del mismo, se originó “el consiguiente movimiento de reacción entre los elementos justicialistas”, que se resistían a salir del lugar. Luego, en el tiroteo que se produjo, el cronista del diario observó “un disparo de los peronistas” que dañó el Palacio de Justicia; posteriormente, la policía, que había recibido refuerzos, consiguió “rechazar los intentos peronistas de acercarse a aquel edificio público”. Para el diario, por unos instantes “la posición de ambas líneas combativas se mantuvo” hasta que la presión policial obligó a los revoltosos a “desbandarse”.³⁶

Mientras el presidente de la Nación y su colega francés estaban en el Palacio de Justicia, grupos numerosos de manifestantes “insistían en vitorear a Perón y tenían una

³³ *La Nación*, 01/10/1964, p. 3.

³⁴ Tcach, C. y Rodríguez, C., op. cit., pp. 107-108.

³⁵ *La Nación*, 07/10/1964, p. 1.

³⁶ *Ibidem*.

ostensible actitud de agresividad”.³⁷ Tampoco escapó a esta narración sesgada de los sucesos la consignada en las fotografías que se publicaron en el matutino, como una donde se observaba a hombres y mujeres portando carteles de Perón y de de Gaulle, cuyo epígrafe decía: “En una de las calles de Córdoba se registró esta escena, en la que se ve a un grupo de manifestantes, que más tarde provocarían desórdenes y lamentables episodios”.³⁸

Luego de la visita, *La Nación* publicó un editorial donde hizo un balance positivo de la misma con la salvedad de los incidentes ocurridos en las dos ciudades, minimizando los de Buenos Aires pero no así los de Córdoba, a los que atribuía una “minuciosa articulación” y la presencia de agitadores “expresamente trasladados a aquel ámbito con miras perturbadoras” y por tanto merecedores de condena pública. No era ese el camino, según el diario, hacia una pacificación que Perón buscaba “mediante la prepotencia actual y el olvido de la que se ejerció durante una década contra vastos sectores del pueblo argentino”.³⁹

Pero el clima político seguiría intenso en el transcurso de ese mes de octubre atento a que el día 17 fueron los peronistas los que celebraron un nuevo aniversario del nacimiento del movimiento, esta vez con el aditamento de la cercanía del posible regreso del líder al país. Para ello se organizó un acto multitudinario en la Plaza Miserere de la Capital Federal, donde hicieron uso de la palabra Carlos M. Lascano, Andrés Framini, Delia Parodi, Augusto Vandor y Alberto Iturbe, integrantes todos de la recientemente creada Comisión Nacional Pro Retorno del General Perón. Luego se emitió por los altavoces un mensaje grabado del líder exiliado en donde afirmaba su decisión “inquebrantable” de regresar al país antes de finalizar el año. Finalizado el acto hubo disturbios y choques entre parte de los concurrentes y la policía, que reprimió con gases lacrimógenos, produciéndose además algunos destrozos en bares y comercios adyacentes. Para *La Nación*, que como se esperaba publicó una detallada crónica de lo sucedido, no cabían dudas acerca de quiénes eran los responsables de los actos de violencia, pues “era evidente que la actitud policial fue nada más que una consecuencia del desatino de los peronistas y de la voluntad de desobedecer y provocar desórdenes”.⁴⁰

Satisfacción por el frustrado retorno

³⁷ *Ibíd.*, p. 4.

³⁸ *Ibíd.*

³⁹ *La Nación*, 08/10/1964, p. 6. Editorial: “Después de la visita”.

⁴⁰ *La Nación*, 18/10/1964, p. 20.

Durante el mes de noviembre, y a medida que tomaba cuerpo la posibilidad concreta del regreso de Perón, *La Nación* mantenía informado a sus lectores sobre las distintas versiones que circulaban sobre la misma. Como se especulaba que la llegada no sería en forma directa sino a través de una escala en algún país limítrofe, el diario se hacía eco de lo que se decía al respecto en Chile, Brasil, Paraguay, y sobre todo, en Uruguay. De este último, de fuerte tradición antiperonista, llegaban noticias que no dejaban de llamar la atención, como la que dio a conocer la entidad que agrupaba a los medios radiales y televisivos, que había resuelto que estos “no permitirán la utilización de sus ondas por el ex dictador y sus agentes” en caso de que Perón se instalase en territorio oriental.⁴¹

Pero tanto o más importante que las noticias que llegaban del exterior era para *La Nación* qué actitud adoptaría el gobierno del Dr. Illia en la decisiva coyuntura política por la que estaba atravesando el país. En la columna *La semana política*, reflexionaba acerca de la “madurez emocional” que exhibía la política argentina en comparación con años anteriores. Si bien señalaba que la “ausencia de toda manifestación de nerviosismo” frente al posible retorno “ha podido contribuir a que la serenidad predomine en todo el ámbito de la República”, era hora de que el gobierno adoptase un curso de acción concreto, pues, se preguntaba: “¿qué podría haber conmovido más a la República que el anuncio del retorno de quien la sojuzgó durante una década?”.⁴² El diario demostraba inquietud ante la inacción gubernativa, que permitía el avance del rumor como noticia: “Hay que hacer algo” era, según el matutino, la afirmación que recorría todos los ámbitos políticos, militares, empresarios y gremiales del país. Si bien podía entender que el silencio del gobierno radical, el “no hacer”, habían sido una eficaz contribución al interés general, e inclusive había logrado desgastar a los políticos justicialistas, existía un límite infranqueable “que no puede ser cruzado”: la materialización del retorno de Perón.⁴³

El punto final a todas estas especulaciones se produjo cuando Perón, junto con los integrantes de la Comisión Pro Retorno, a quienes se le sumó un hombre de su confianza, Jorge Antonio, se embarcaron el 1º de diciembre en el aeropuerto de Barajas, Madrid, en un avión de la compañía española Iberia con destino a América del Sur. *La Nación* tituló en primera plana al día siguiente: “El ex dictador Perón habría dejado Madrid”, aunque en la bajada consignaba erróneamente que se dirigía a Montevideo para luego seguir viaje a Asunción. Lo cierto fue que el avión llegó a Brasil, al aeropuerto de El Galeao de Río de

⁴¹ *La Nación*, 11/11/1964, p. 3.

⁴² *La Nación*, 15/11/1964, p. 6.

⁴³ *La Nación*, 29/11/1964, p. 6.

Janeiro, donde las autoridades locales le comunicaron a Perón y a sus acompañantes que no podían continuar el viaje ni permanecer allí, por lo que la nave fue obligada a regresar a España. La medida fue dispuesta por el gobierno del Brasil –se supo después- a solicitud del argentino.⁴⁴

En la edición del 3 de diciembre el matutino tituló en su portada “Retorna el ex dictador, por vía aérea, hacia la capital de España”, y dedicaba cuatro páginas interiores a informar sobre distintos aspectos de lo acontecido el día anterior en el país y su repercusión en el exterior. Decía que en todo territorio nacional se había vivido una jornada “excepcionalmente calma”, sobre todo si se la comparaba “con los presagios que durante años se hicieron sobre los posibles hechos que originarían una aproximación al país del ex dictador”.⁴⁵ Consignaba declaraciones del canciller Miguel A. Zabala Ortiz que calificaba de “amistosa y solidaria” la decisión de Brasil, que había actuado por su cuenta al reenviar a España a Perón; que la actividad en la Casa Rosada había sido “ininterrumpida”; que las Fuerzas Armadas y de seguridad habían adoptado medidas de prevención y vigilancia -solo en Córdoba se habrían impartido instrucciones para “arrestar a dirigentes peronistas”, que sin embargo no mencionaba-; y que había tenido eco el intento de retorno solo en el gremialismo peronista. Asimismo, destacaba la actitud de los gobiernos de los países limítrofes, sobre todo del Uruguay, que había decidido impedir el ingreso de Perón a su territorio.⁴⁶

La cobertura del acontecimiento la continuó *La Nación* a través de sus periodistas en el exterior. El destacado en Río de Janeiro, Marcelo Ventecol Mendieta, aseguraba que el Brasil “no se conmovió con el huésped inesperado”, lo que corroboró a través de conversaciones con numerosos cariocas. Transcribía el diálogo mantenido con un taxista, que aseguraba que Perón se había ido desengañado “porque nadie -¿me oye?- nadie del pueblo fue a esperarlo. La fama tiene piernas cortas, como las mentiras. América no necesita de un hombre sino de todos”.⁴⁷ Independientemente de esta curiosa mirada cabría preguntarse por qué razón los ciudadanos brasileños, que estaban gobernados por una dictadura militar, debían movilizarse en favor de un ex presidente de un país vecino. Pero, como no pocas veces sucedía con la prensa argentina, de interesarse sobre la opinión que

⁴⁴ Cfr. Castello, Antonio E., *La democracia inestable, 1962-1966*. Buenos Aires, La Bastilla, 1986, tomo 2, pp. 141-142.

⁴⁵ *La Nación*, 03/12/1964, p. 1.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 11, 12, 13 y 20.

⁴⁷ *La Nación*, 04/12/1964, p. 1. “No turbó a Río el inesperado huésped”, por Marcelo Ventecol Mendieta.

de nuestra actualidad política tenían los medios internacionales, el periodista afirmaba que Perón era “el gran indeseable de la prensa general”.⁴⁸

Para el corresponsal del diario en Nueva York, Santiago Ferrari, tampoco en los Estados Unidos se había producido mucho ruido con el viaje. Transcribía en su nota fragmentos de un editorial de *The New York Times* en donde se decía que “lo único que puede estar haciendo (Perón) es teatro para provocar agitación en la Argentina”, asignándosele además cierta capacidad para “hacer mal”, aunque su hora ya había pasado.⁴⁹ Por su parte el corresponsal en París, Luis M. Bello, citaba el editorial del diario *Le Monde*, que como colofón decía que el episodio seguramente pondría fin a la carrera política del ex presidente.⁵⁰

Concluido el acontecimiento, llegó el momento de reflexión y balance para *La Nación*, que los expuso a través de un editorial. En este se comenzaba afirmando que no era intención verdadera de Perón regresar a la Argentina, pues de ser así bastaba con tomarse un avión en Madrid con destino a Nueva York y desde allí a Buenos Aires y no en llegar al Brasil y al Uruguay antes de pasar al Paraguay. ¿Porqué había actuado así el ex presidente? Pues porque quiso montar un planeado espectáculo que consistía en “conmover al continente”. Había mostrado una actitud “fríamente egoísta”, que no conllevaba además ningún riesgo personal. Se lamentaba el periódico de que los colaboradores y seguidores honestos de aquel –a quienes definía como “no cómplices”- se habían prestado a aparecer como “instrumentos de un régimen instaurado a la manera de una espantosa empresa de corrupción colectiva”.⁵¹ Y como la operación del retorno era en sí misma una maniobra política demagógica, le negaba su intención pacificadora. “¿Y ahora se propone volver? ¿Para qué? ¿Para restablecer aquel sistema que una reacción insobornable del asco argentino abatió en una memorable jornada de septiembre de 1955?”.⁵² El fin último del viaje interrumpido en Río de Janeiro era el de crear en el país “un clima de agitación” que habría complicado su vida política interna y, por extensión, la amistosa relación con las naciones vecinas. “Esa es la lección de una frustración de debemos celebrar” afirmaba el periódico fundado por Mitre, que concluía su editorial graficando la cuestión con sus propias palabras: “nuestra íntima satisfacción por ello...”.⁵³

⁴⁸ *Ibíd.*

⁴⁹ *La Nación*, 04/12/1964, p. 2. “Deseo no confesado”, por Santiago Ferrari.

⁵⁰ *Ibíd.* “Fin de un episodio”, por Luis M. Bello.

⁵¹ *La Nación*, 04/12/1964, p. 6. Editorial “El retorno frustrado”.

⁵² *Ibíd.*

⁵³ *Ibíd.*

A modo de conclusión

La vuelta trunca de Perón a fines de 1964 permitió sacar algunas conclusiones acerca de las consecuencias que tuvo en los actores políticos involucrados. El gobierno radical salió sin dudas fortalecido, luego de soportar las críticas de distintos sectores políticos y mediáticos en las semanas previas al hecho, pues en definitiva había evitado el regreso tan temido. Perón por su parte, demostró a sus seguidores y también a sus adversarios, su voluntad política de retornar a la Argentina, por lo que nadie podía ya acusarlo de cómodo o de cobarde. Vandor a su vez, entendió que el fracaso del operativo era una demostración de que Perón no volvería más al país, lo que le abría el camino a desempeñar un rol autónomo en la política argentina. Para diversos analistas, en especial extranjeros, la certeza de que la vida política de Perón estaba liquidada.⁵⁴

Pero la culminación de la operación, se ha visto, fue precedida de un proceso político donde cada actor jugó su propio juego, incluida la prensa escrita. Así sucedió también con *La Nación*, que siguió con atención el devenir de los acontecimientos y se posicionó sin ambages al respecto: su línea editorial fue la de un antiperonismo militante. Diariamente, a la información general contenida en títulos con sus respectivas bajadas, se le sumaban las columnas de política semanal, las notas de sus corresponsales y, por supuesto, los editoriales, que juzgaban con extrema severidad a Perón y su movimiento político. Los argumentos eran casi siempre los mismos, donde se mezclaban acusaciones de corrupción, de prácticas demagógicas, la degradación moral y la perversión de los valores cívicos. El gobierno peronista había sido una dictadura –a veces también una tiranía–, por lo que Perón era, una vez desalojado del poder, el “ex dictador”. En ese sentido, los juicios descalificatorios eran constantes y permanentes, extendiéndose hacia sus adherentes y seguidores. Efectivamente, éstas eran personas de espíritu antidemocrático que sumisamente recibían órdenes de Madrid y que, además, siempre estaban prestas a provocar desórdenes y actos de violencia, como los protagonizados cuando la visita de de Gaulle o en el acto del 17 de octubre. Una visión diametralmente opuesta a la de los antiperonistas, que eran caracterizados por el diario como seres democráticos, pacíficos y portadores de valores cívicos elevados, lo que se había evidenciado cuando las celebraciones del aniversario del golpe de Estado de 1955.

⁵⁴ Cfr. asimismo la bibliografía citada en el trabajo.

La reivindicación-exaltación de este último y de la autodenominada Revolución Libertadora, fue una marca registrada del periódico, fiel a su tradición política e ideológica. Y en ese sentido debe entenderse la interpelación que hacía a las Fuerzas Armadas, que a su juicio constituían la real garantía de que no se permitiría el regreso de Perón a la Argentina ni tampoco del peronismo al gobierno.